

Rev. 9/6

ALMERIA
BIBLIOTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

"Más fácil es inspirar valor a los soldados nuevos que hacerle recobrar a los que llegaron a perderle"



Año II Almería 22 de Enero de 1938 Núm. 12

República

Bella palabra, cuyo contenido es el ideal supremo del trabajador; de todo ser humano que viene al mundo y cumple una misión, y es útil a la sociedad.

Pero cuando esta sociedad marcha a la deriva; cuando nos encontramos ante un Estado caduco, roído por todas las carcomas de los falsos principios sociales, que, a fuerza de engaño y tiranía han venido imponiendo los otros hombres los que no eran precisamente trabajadores sino egoístas, herederos privilegiados de los que ellos llamaban su patrimonio, cuando solo era una usurpación de derechos, relegando y hundiendo en la desesperación a los mejores hijos del pueblo: a los sufridos y laboriosos; a los sanos, de cuerpo y espíritu, a los que a fuerza de luchas titánicas, lograban escalar algunos peldaños de la escala social y que, no obstante, sus indiscutibles méritos vivían en precario por su origen humilde. Cuando esta putrefacta sociedad, ciega y egoísta, se niega a reconocer la patente de igualdad social al hijo del pueblo y se obstina en mantener unos privilegios absurdos con todo el boato y farfalleo de una monarquía corrompida; sorda a los clamores de la razón; sin querer dar paso a la nueva sociedad, portadora de la antorcha inextinguible del Progreso; de la Justicia, de la Verdad; da lugar a que estalle como un fenómeno sísmico, la formidable y espantosa revolución que padecemos, y que ha convertido a España en una hoguera de la que, al final surgirá la más completa fórmula de la Razón y de la Justicia, como si dijéramos, el comienzo de la verdadera Era del mundo, que es lo que en definitiva se está ventilando en estos momentos trascendentales.

Para ello contamos con lo más sano de la raza ibérica, la incómita e independiente; la invencible; la que abatió a todos los tiranos y supo dar al mundo ejemplos de heroísmo, cuyas páginas históricas son las más brillantes de pueblo alguno.

Abajo los tiranos, los extranjeros, los malos españoles, mercaderes políticos que hipotecan a su patria por mantener unos privilegios que están en pugna con el sentido humano de la cultura, no la falsa cultura sacada de los moldes arcaicos, sino la nueva, la auténtica y que lleva por lema: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.



Compañero oficial: No olvides nunca que tus soldados son hombres que entregan su vida por salvar la de los desgraciados de todo el mundo.

Para el ECO DE ALMERIA que en su número pasado a todos nos requiría.

Ondas cortas

¡¡Atención...!! aquí Sevilla...
¡¡Atención...!! que va a empozar su charla amena y sencilla el Invicto General.

Buenas noches radio oyentes esta noche os hablaré como se portó mis gentes en el frente de Teruel.

Haré constar desde luego aunque esto os cause enojo que luchamos con dos... h... vos pero triunfaron los rojos.

Pero no tiene importancia este pequeño sufrido — fué cosa de circunstancias y además por qué he querido.

¿Y para que nos serviría tener Teruel nosotros?
¡¡y con el frío que allí hacía!!
¡¡y se lo quedaron los rojos que pilten una pulmonía.

Por que demostrando están que con tanques ni cañones los podemos echar atrás ¡¡y es que tienen los... h... brrbones como bola de billar!!

En fin para que pensar mis queridos radio oyentes en cosas pasadas ya... hablaremos de aguardiente de licores y del champán.

Por ejemplo... hay quién dice que el Solera con sifón le casquillea en las narices.

Y que si de la Manzanilla compuesta con vino tinto sale el vino de Jumilla.

En fin cada desatino que me hace mucha gracia cuando se trata de vinos.

Y es que pasó cada caso en esta tierra hechicera que se olvidan los freacasos que tenemos en las triucheras.

Zambomba
Almería 15 enero 1938

JUNIO 1938

271 23 1938 E C O

Reflexiones ante la conquista de Teruel

Había caído el Norte bajo el yugo extranjero después de larga odisea de bizarros heroísmos y de inconcebible martirio que atrancó con el salvaje incendio de Irón, imposibilitado por la indiferencia francesa, para terminar en la entrega de Gilón y la precipitada e incompleta evacuación de los últimos soldados del aguerido y glorioso Ejército del Norte. El fuerte, patriótico y puramente racial país vasco, la patriarcal Montaña y la brava y revolucionaria Asturias, habían sido rendidos por la ancestral ferocidad del fascismo invasor y la cobarde traición de indignos españoles. Quizás gran parte de la España real, la enteca y pusilánime, quedó consternada y sobrecogida. Y los vergonzosos reaccionarios agazapados en nuestras nobles filas, acariciaban, en su inconsciencia, prosiguiendo igual forma, la penetración italo-germánica en el resto de la España libre.

Pero la inmensa mayoría de los españoles, los trabajadores de conciencia social, clasistas, serenamente, nos hacíamos lógicas, sensatas y humanas reflexiones optimistas. Ante todo, sabíamos que lo del Norte no podía repetirse, porque ello fue una fatalidad geográfica prevista, aunque acelerada por la criminal política de «no intervención». Bastaba tener el mapa de la red férrea española a la vista, para comprender la indefensión del Norte contra las «masas de aviación» hitleriana, ayudadas por igual procedimiento en artillería y tanques. No obstante sabíamos que, de igual forma que Inglaterra dejaba de apoyarnos, no permitiría avanzar demasiado al fascismo y, menos aún, le permitiría triunfar. A ella sólo le interesa que no gane nadie de nosotros: tanto el maridaje Hitler-Mussolini como la España republicana. Se preocupa de que nos entretengamos en perderlo todo para ganar ella en la medida que le permitan Francia y Estados Unidos, principalmente. Teníamos presente, además, que ahora constituíamos una perfecta unidad orgánica en lo geográfico, militar, económico y político, garantía y confianza del triunfo. Considerábamos también la fuerza de nuestra razón y la nobleza de nuestra causa, merecedoras del último sacrificio. Estábamos percatados de que el cuerpo de nuestra España se iba achicando, pero jamás se perdía el espíritu, agrandándose de forma tal que el Estado republicano henchiese de potencialidad espiritual: todas las ideologías, todos los sentires de los pueblos del ámbito ibérico, libres o oprimidos, tallan a nuestro lado en cuerpo y alma. Pero, en último término, quedaba nuestra firme decisión de españoles honrados y trabajadores conscientes, en seguir al pie de la letra la frase cetera de Pasiónaria: «Más vale morir en pie, que vivir de rodillas».

Del panorama militar, sólo una cosa abrumaba nuestro espíritu, inquietando el sereno labórar: el puñal fascioso del inexpugnable Teruel, cuya punta amenazaba cada vez más partir en dos la España popular. Pero un buen día el ministro de Defensa, prestigioso y fiel intérprete del pueblo, arranca esta pesadumbre de improviso, rescatando para la República la anhelada plaza turolense en unas magníficas operaciones rápidas, certeras y humanas, que cubren de gloria al glorioso Ejército de Levante. Los antifascistas auténticos, en cuanto conocimos su principio, confiamos en el triunfo. Los tibios y pusilánimes—alegría estridente—, con los emboscados ante los focos resistentes y la contraofensiva fasciosa, creyeron en nuestra derrota. Pero no, el entusiasmo sereno y la voluntad de acero supieron superarse y destrozar los poderosos elementos acumulados para recuperar lo que el fascismo no quería dar por perdido.

La victoria ha sido definitiva no sólo hemos desviado y roto la punta del puñal asesino sino también deshecho su empuñadura. Mas el júbilo debe seguir dentro de la sensatez. El antifascismo no puede estar a merced de los acontecimientos ni alimentarse de victorias. El verdadero antifascismo surge de lo hondo del ser, de nuestra propia luz íntima, tiene la base en la raigambre y solidez de nuestras convicciones. La energía auténtica, siempre brota del interior, siendo ficticia y pasajera la que del exterior viene. Contra este antifascismo nada pueden los mayores reveses. Sólo así, se tiene derecho a la victoria y se es invencible.

La significación justa de la conquista de Teruel, aparte de una resonante victoria militar es, ante todo, un rotundo y efectivo triunfo moral. Animo en nuestra retaguardia y en el frente, notable descomposición de todo el aparato fascioso y, ante el mundo burgués y capitalista, la prueba elocuente de que constituimos un Estado digno y poderoso, que seguimos siendo un pueblo vivo dispuesto a vencer y a hacer su santa voluntad. Bastaría parangonar la diferencia del salvaje procedimiento bélico empleado por el fascismo en el Norte con nuestro noble y humano en Teruel para deducir la gran categoría moral de la República. Nosotros respondemos al pensamiento del gran humanista católico español Vives: «Aborrece como si en el instante tuvieras que amar».

En fin nosotros podemos mostrar hoy, en el principio del año un balance reconfortante y optimista: el fascismo aliado de la traición católico castrense jamás estuvo más cerca de su victoria como el histórico 7, de Noviembre, de la misma manera que nosotros tampoco estuvimos más cerca que lo estamos hoy. Confiamos, pues, que el nuevo año nos depare con la unidad fecundamente varia de la retaguardia y el frente de la victoria definitiva de nuestros caros ideales de no estallar la guerra mundial que traería aparejada la revolución.

J. Alonso Santandreu
Comisario del 104 Batallón



COPLAS DE MORTE

Los trimoiores facciosos
basaron por Castellón;
hubo cien heridos graves
y en casas, la destrucción.

A la invicta Barcelona
buitres de acero llegaron,
también murieron bastantes
y edificios derribaron.

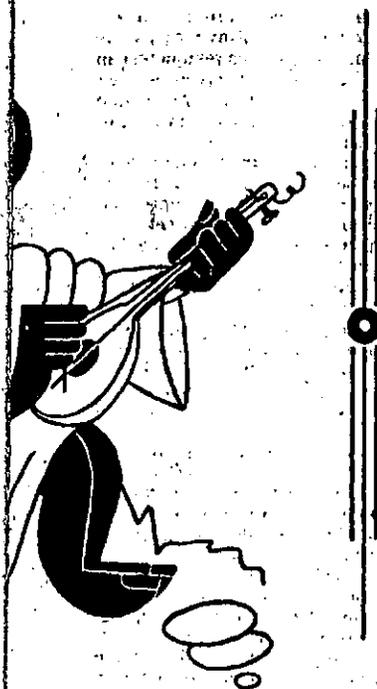
Queipo de Llano padece
borrachera muy cruel
desde que supo la pérdida
de la ciudad de Teruel.

V A

Este precepto, es de una cualidad muy estimable para el combatiente y ha de ir siempre unido a su entereza para que en los momentos de peligro, actúe con decisión y no le falte la disposición y vengza todas sus inquietudes, pensando que, con arrojo, con valentía, no hay valdudar que se resista. Los materialistas, dicen que el número hace la fuerza; no mediteis en eso, que puede mas la moral, la previsión y el entusiasmo.

Un soldado animado y convencido, en la calidad de su esfuerzo, llega a donde se propone y además contagia con su iniciativa, con su actuación enérgica, a los otros camaradas que le acompañan y juntos... ¡que importa el número! si el corazón de los pocos, puede con la tibieza de los demás.

FUGITIVOS



MED-BEN-SELAM

Los criminales fascistas bombardean sin piedad a las ciudades civiles que se abstienen de luchar.

En el sector de Teruel muy cerca de Muletón, nuestras armas automáticas rechazó a quien atacó.

La aviación republicana derribó cuatro aparatos en el frente de Teruel, ¡ya Italia tiene pa un rato!—R.

VALOR

Valor en todos los actos, hasta en la fatiga, que si os sobreponéis a ella, no caereis nunca desfallecidos. El hombre, su resistencia, no tiene límites, y vosotros habituados a las vicisitudes de la guerra, las conduciis bien por que sabeis que en ello está el triunfo.

Valor siempre, camaradas. A las cosas, la humanidad le da un precio, según su estima y utilidad. ¡Calculad vuestro precio si ha de ser elevado!—Representais lo más útil del porvenir, lo más estimado de la evolución social; sois la resolución del problema mundial. En vuestro valor se fundamenta el resultado de la triunfal jornada. Que nunca os falte el valor.

Juan del Pueblo

Nosotros y los de "enfrente"

Cada día que pasa en los momentos que nos mira nuestra guerra nos detenemos a examinar con pulcritud, todos los sistemas y métodos que el enemigo emplea para cubrir su vergüenza y fracasos.

Examinemos con toda serenidad y lejos de toda pasión que haga por alejar la sospecha de la verdad y del engaño, las cuadradas y circulares que el enemigo posee. El ejército que compone el muladar nacionista, era compuesto por dos factores de fuerza que vive de forma descompuesta, componiéndose en su primera fase el número fétido de «fuerzas vivas», con quintas civiles, sacerdotes, políticos, requetés y hampones de sangre azul.

Los segundos, al igual que los primeros, en instintos sádicos y refinados de salvajismo, son los que se encargan del estímulo del ejército nacionista, los dos factores atentan contra el progreso y las libertades del pueblo al anisone, éstos se denominan y se subdividen en falangistas, cristianos, «horitos de alto copote y baja estirpe», y de aquellos estudiantes, hijos de terratenientes, que nunca estudiaron. Al principio de nuestra guerra, dura y cruel, porque en ella muere lo mejor que supo criar la madre española, y cariñosa y justiciera al irnos a ella ilgado el entusiasmo de ganarla por la libertad y el bienestar de los pueblos, se mostró pequeña y recelosa al presencia a países hermanos por naturaleza, jugar en la tapia con un pie a cada lado para apearse al sitio de quien venciera, aun acariciando la idea de que perderíamos, y que justificaban la cobardía colectiva de potencias que al socaire de la democracia impedían el desarrollo de nuestra contienda con el fascismo... Podemos estar orgullosos de haber sabido mantenernos fuertes y arrogantes, despreciando además el temor de quienes no nos ayudan, de quienes suplantaron nuestro suelo, y expulsar al «españolillo» de travado que se colocó contra su Patria. El ejército de los de «enfrente» no tiene valía, no tiene alma, y por lo tanto le falta vida.

Un ejército compuesto por pedérasas y malvados de países extranjeros, no es ni puede ser un ejército serio, valiente, que sea capaz de llevarlos a una victoria. Quienes hacen trabajar al productor con latigazos, hambre y escarnios; quienes hacen combatir al pueblo que sabe mantenerse firme en su protesta contra los invasores, con pistola por detrás, mal «brigados y comidos, con innumerables castigos que todos sabemos, no representa por lo tanto la fortaleza y robustez que tanto nos sobra a nosotros. Hemos examinado algunas consideraciones, y ahora nos cabe preguntar a un evacuado del ya conquistado Teruel y a un soldado de cualquier cuerpo, no importa de qué parte de la España «al», si es verdad o no el examen que nos ocupa.

Hasta otro día que podamos señalar el valor positivo de nuestro Ejército.

José Hernández Ojeda
Soldado de Artillería

ANALIZANDO...

Los dictadores de Italia y Alemania, Neróns de esta época, han puesto la paz mundial en peligro, de tal modo, que sólo puede evitarse cuando rápidamente todas las naciones democráticas. La insensatez y ceguera de nuestro enemigo interno llega a tal grado, que, al verse derrotado, preñe vender España a los dictadores, porque él ya no puede tenerla por más tiempo esclavizada. Si Wilson pudiera levantarse de la sepultura y trasladarse a Ginebra, le sería difícilísimo reconocer la insitución, cuya paternidad se le atribuye. La Sociedad de Naciones, después de consentir el atropello de Abisinia, el nuestro y, más reciente, China, queda calificada ante la Historia.

Aparte su actuación—¡qué utopía!—las naciones democráticas deben coadyuvar para que el pueblo español obtenga rápidamente el triunfo sobre el fascismo internacional y los traidores a su Patria, consiguiéndose la libertad económica, útil y eficiente, así como también el derecho a pensar y creer libremente, que es, precisamente, lo que quieren suprimir los dos dictadores, haciendo retroceder a la civilización veinte siglos.

En lo que atañe al Comité de «no intervención», huelga todo comentario, pues no ha soportado ningún Estado las arbitrariedades e indignidad que se deduce o colige de su nefasta actuación.

Ahora bien; ¡qué importa tanta farsa! Poseemos un ejército fuerte, disciplinado, con material moderno, y de insuperables mandos. Prueba fehaciente, nuestras últimas conquistas, entre las cuales se destaca la toma de Teruel, que ha de significar un cambio en la actitud de esas naciones pseudo-democráticas. ¡Qué importa tanta insensatez ante la Arrolladora razón de un pueblo que trata— y lo conseguirá— cercenar las ligaduras que le imposibilitaban ser un entusiasta admirador de las ideas liberales, de la cultura, del arte, etc., para crearse una sociedad mejor, que pueda equipararse a otras naciones.

M. Martínez Núñez

Bón. de Ametralladora motorizada.—Brija

Yo los he visto caer

Camaradas: sigamos el ejemplo de los que caen en pro de la Libertad del pueblo español; de la Libertad que es nuestra también, y que a toda costa debemos conseguir y conseguiremos, pese a quien pese y suceda lo que suceda.

Yo los he visto caer, eran tres hermanos quienes al partir de su casa para el campo de batalla, besaron a sus padres con el único deseo de despedirse para siempre.

Estos hermanos contaban a la sazón 18, 20 y 22 años respectivamente, y el día 24 de agosto de 1936, entraron plaza como voluntarios dispuestos a dar su vida por la República, como lo demuestra la despedida que hicieron en su pueblo al marchar sonrientes en defensa de sus ideales.

Llegados que hubieron a Madrid, y tras unas horas de descanso, partieron hacia las trincheras, y adonde llegaron poco después de mediodía; que alegría y qué ardor se apoderaba de mí al verlos en sus puestos, y que envidia al verlos aprestarse a combatir con bravura, sin igual, al par que con entusiasmo indescriptible se aprestaban a la defensa, en unión de sus camaradas, que, como ellos, iban a defender la tierra que por ley humana les pertenecía, y que, por incomprensión y falta de humanismo social, veían obligados a situarse frente a aquellos terratenientes, cuyo manifiesto despotismo y probada hostilidad hacia el pueblo, había tenido durante siglos la tierra y explotando a sus legítimos dueños, y con ello, sembrando la miseria, el hambre y la ruina, entre el laborioso y sufrido pueblo español.

Así, luchando en pos de la felicidad durante meses y meses, permanecieron en el frente madrileño, hasta que una bala enemiga, vino a segar la vida de uno de ellos, cayó en tierra bañado en sangre, y en medio de un mar de lágrimas de sus dos hermanos que, en vano, intentaron salvarle; pues mientras lo llevaban al puesto de socorro, el caído les decía: «hermanos, dejadme aquí y no perdáis el tiempo, yo... me muero y nada podéis hacer por mí; volved a vuestros puestos... vengadme y luchad hasta que alcanceis la... victoria definitiva y la Libertad tan ansiada, de la cual yo no podré disfrutar... y ahora oídme bien... decid a nuestros padres, que yo he caído por la Libertad de España, que no me floren; y que piensen que como yo, han caído muchos camaradas y que sus familiares han quedado en el mismo estado que ellos... decidles también que cuando alguien les pregunte por mí que digan con la frente muy alta... mi hijo ha caído en las trincheras defendiendo la República... España...» No pudo terminar la frase, entornó los ojos, inclinó la cabeza sobre el pecho y con una sonrisa y un suspiro de satisfacción dejó de existir para siempre. Entonces los dos hermanos a impulsos de un mismo pensamiento volvieron sobre sus pasos y se colocaron en sus puestos con una sola idea, la de vengar al ser querido que en pocos minutos se les había ido de su lado para toda la vida.

Con un arrojo formidable y unas ganas enormes de acabar con la canalla fascista, los dos hermanos siguieron luchando hasta que en una ofensiva hubo de llegarse al asalto de las trincheras enemigas y allí cayó otro de los hermanos, bajo las balas de hordas invasoras, quedando el último de los hermanos, herido de muerte en el campo, y salvan

dose gracias a los buenos servicios sanitarios que en aquel sector había.

Es el día 20 de mayo de 1937, hace un día espléndido, y de ninguna de las líneas de fuego se oía un disparo; unos fumán y otros leen, de pronto vemos como un camarada viene hacia nosotros sonriendo y saludándonos con el puño en alto; conforme va disminuyendo la distancia que nos separa, vamos reconociendo al que dos meses antes fué nuestro valiente compañero de lucha y hermano de los dos caídos, está casi restablecido, y cuando llega a nuestro lado nos abraza y nos dice: Camaradas, mucho me duele el dejaros, y tener que abandonar mi puesto, y en el cual he permanecido tantos meses y del cual yo no me hubiese ido hasta caer como mis hermanos, o hasta haber triunfado sobre el fascismo, pero una fuerza mayor que mi voluntad, me obliga a hacerlo, (y diciendo esto nos mostró su brazo en cabestrillo) y casi es seguro que quedará inútil) y comprendereis camaradas, que no se puede luchar con lo imposible; he venido a despedirme de vosotros y al mismo tiempo deciros, que yo me voy, pero mi pensamiento estará siempre unido a vosotros y seguiré vuestro mismo camino hasta alcanzar la victoria, Salud.

Con estas palabras se despidió de nosotros, e tuvimos siguiéndole con la mirada hasta que se perdió en la lejanía. Así es Camaradas, que todos como un solo hombre, debemos seguir el ejemplo de estos tres héroes que tan valerosamente supieron jugar la vida por la Libertad. ¡Camaradas, imitemoslos; que sean ellos el símbolo que nos lleve a la victoria!

¡Vivan los héroes antifascistas!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva el Gobierno de la República!

Juan García González
Grupo de Artillería 23 División Base 5. C. C.
(Ejército de Andalucía)

Con un sentimiento profundo, le vemos en nuestro portavoz, ECO DE ALMERIA, la despedida de nuestro querido Comisario Rafael Juliá.

Nosotros, al despedimos de tan fiel camarada, que supo en todo momento atender las necesidades de los artilleros y hacer de ellos verdaderos defensores de la República, le deseamos siga por el camino emprendido, con lo cual honra al glorioso Cuerpo de Comisarios, y le prometemos seguir luchando con el mismo entusiasmo, ayudándole a nuestro nuevo Comisario para el pronto aplastamiento de la canalla fascista.

Salud, camarada Comisario.
BATERIA «DEMOCRACIA»

FUGITIVOS

Hasta los gitanos corren de la zona del crimen. En las avanzadas, las ametralladoras y fusiles repiqueaban con esa voz bronca y cavernosa que produce la pólvora al estallar y que causa tanta mella en los ánimos timoratos y asustadizos.

Tras las faldas abruptas de una loma cercana, color parduzco y frío, estaba el enemigo. Las balas, tarareando una canción, seguían sus trayectorias con trágico silbido, empujando algunos al chocar bruscamente con los sacos terrosos que hurtaban los cuerpos de los combatientes.

Aquel día el enemigo tenía, unslas de foguero. Se denotaba en el continuo tabletear de sus ametralladoras. Leves columnas de humo anunciaban la presencia de diabólicos mensajeros de la muerte.

Algunos picachos de la sierra, continuaban aún cubiertos con su firma sudarina. Las menudas corrientes de agua que iban a engrosar el caudal del pequeño manantial batido por ambos bandos, susurraban al desfilarse placidamente, como cumpliendo un rito sagrado, canciones tristes de la sierranía. Aromas de arbustos y tomillos, impregnaban el olfato de dulces sensaciones.

Nuestras ametralladoras hacían juegos geométricos, trazando aceradas curvas con sus potentes fogonazos.

De pronto, en las trincheras enemigas se formó un barullo. Vimos correr a un soldado fusil en bandolera y que como un gamo, se lanzó tras unas escarpadas rocas, en terreno de nadie. Le vimos con ánimo de acercarse a nosotros, de venir hacia nuestros parapetos. Pero gran temeridad atreverse a ello, pues la canalla «nacionalista» apuntaba certeramente sobre el altopiano donde se había refugiado, batiendo con gran estruendo, las puntiagudas rocas del mismo.

«¡Canalla, te vas con tus rojos!», exclamó un fetangista, disfrazado de soldado desde un punto seguro de su parapeto, en un momento que callaron las bocas de fuego.

Y el fugitivo, auténtico «calé» con ese aire tan característico y formal en los gitanos andaluces, incorporándose un poco tras su improvisado parapeto, les dijo con enorme vozarrón:

«¿Es que tenéis rabia por que me llevo la paga? ¡Tomad, ahí van, los tres duros del mes! ¡Dejadme tranquilo!»

Y rápido lanzó en un pañuelo la mísera cantidad con que el «reyezuelo» de Franco paga a sus servidores y vino hacia las trincheras leales satisfecho de encontrarse entre hermanos.

Matilla

Compañero soldado: Acuérdate siempre de que en tus fusiles descansa el triunfo de la libertad de la Humanidad doliente.